

Contestación al Discurso de Ingreso
como Académico Numerario del Excmo. Sr.
Prof. Dr. D. Jaime Rodríguez Sacristán

por el

EXCMO. SR. PROF. DR. D. BENITO MATEOS-NEVADO ARTERO



Prof. Dr. D. Benito Mateos-Nevado Artero

Excmos. e Ilustrísimos Sres. Académicos y Autoridades, Sras. amigos:

Antes de iniciar la contestación protocolaria al magnífico discurso de ingreso como Numerario del Excmo. Sr. D. Jaime Rodríguez Sacristán, debo asegurar que la fecha leída por nuestro Ilustre Secretario General es correcta. Fue nombrado Numerario Electo y así consta en el Acta correspondiente al día 10 de enero de 1993.

Amigos, él y yo, hemos abandonado un poco nuestros deberes. Pero ha merecido la pena porque nuestra Academia adquiere con él a un científico ya consagrado nacional e internacionalmente.

Nuestra amistad tiene su base en nuestros ancestros, somos pues viejos amigos, y como el ha mencionado, ya en 1972 nos dio una magnífica conferencia sobre etología, donde nos expuso los trabajos de Konrad Lorenz. La recuerdo por su profundidad y gran contenido humano y veterinario y por su gran amenidad.

En esa época estábamos gestando la fundación de esta Academia que se realizó dos años más tarde. Ni el ni yo podíamos pensar que nos encontraríamos hoy aquí y que antes presidiríamos Academias afines, la de Medicina y Cirugía a la que todos admiramos profundamente con más de trescientos años de existencia y la de Ciencias Veterinarias que aún es joven, con solo treinta y dos años de existencia pero con un vagaje científico importante. Bienvenido a ella, querido amigo.

El Curriculum Vitae de nuestro Numerario, el profesor Rodríguez Sacristán, Catedrático de Psiquiatría de Nuestra Universidad, es importante, gran especialista en psiquiatría, reconocido como tal internacionalmente, es fecundo y muy amplio, por lo que tenemos que hacer un extracto, permítanme la expresión de "muy extractado", para no hacer interminable su exposición.

Es autor único de catorce libros, algunos de texto en las Facultades de Medicina españolas:

- Técnicas de Modificación del Comportamiento, 1982.
- Técnicas de Estimulación Precoz, 1984.
- Psicopatología del niño y del adolescente, 1995.
- Psicopatología infantil básica. Teoría y casos clínicos, 2000.

Siendo otros libros importantes:

- Apuntes en Psicología Médica para estudiantes, 1968.
- Aspectos Psicológicos de la Educación Especial, que publicó la UNESCO en París, 1973.
- Temas de Psiquiatría y Psicología del Niño, 1995.

Y su carácter investigador inquieto e interesado en el estudio de los hechos sociales que se producen en su entorno, lo motivaron para publicar libros de una gran trascendencia social y de una gran actualidad:

- Perfil psicológico del joven desempleado andaluz, 1987.
- La experiencia de soledad, 1987.
- El sentimiento de soledad, 1992.

Regalándonos también su pluma el interesante libro

- Técnicas de la modificación de conducta aplicadas a la estimulación precoz, 1991.

Pero su carácter universitario profundo, su gran conocimiento de la psiquiatría, se puso de manifiesto hace sólo unos días en la presentación que hizo del precioso libro de José María Javierre "Una chica del barrio de Salamanca. Madre Purísima de la Cruz", muy próxima a ser beatificada. Y en esta línea el Profesor Sacristán nos hace sus regalos, una trilogía de libros de estudio del espíritu consecuencia de dos años y que demuestran que el espíritu universitario vive aún en él:

- Luis Cernuda ante sí mismo. Un acercamiento psicológico al poeta, 2002.
- Los vacíos interiores, 2004.
- El olvido y los recuerdos ocultos, 2006.

Aparte de estos libros psicológicos tiene cuarenta capítulos en títulos de otros prestigiosos autores y más de trescientas publicaciones en revistas de su especialidad, de carácter netamente científicas, de gran impacto, revistas técnicas y otras incluidas en volúmenes de congresos.

Una característica fundamental de nuestro nuevo Académico, es el estar con todo el que lo necesita, estar disponible para todo el que acude a él y así ha pronunciado unas quinientas conferencias en centros universitarios y no universitarios de España, resto de Europa y América.

Ha dirigido cursos como consultor experto de la UNESCO, en varios países, siendo Director de veintisiete cursos sobre Estimulación Precoz en la Universidad de Sevilla, Director de sesenta cursos de su especialidad e igualmente Director de Master Iberoamericano "Deficiencia Mental y Trastornos del Aprendizaje"

Pero a este intenso trabajo durante tantos años le ha llegado también el reconocimiento a su esfuerzo titánico, tanto en España como en el extranjero. Es Numerario de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla desde 1987, siendo Presidente de la misma, y desde hoy también es numerario de la Real Academia Sevillana de Ciencias Veterinarias. Es Comendador de la Orden al Mérito Nacional Ecuatoriano (1992), Patrón de la Confraternidad de Profesores "Jaime Rodríguez Sacristán" de Guayaquil (Ecuador) (1994), Experto Consultante de la UNESCO desde 1972, Experto de la Oficina Médico-Psicológica del Boureau International Catholique de L'enfance, desde 1976. Colegiado de Honor del Colegio de Médicos de Guayas (Ecuador), y en 2005 fue reconocido como Médico Ilustre de Sevilla, y aquí conviene poner "un largo etcétera", para no alargar demasiado su valor curricular.

Este es el magnífico curriculum superabreviado de nuestro nuevo Académico, al que una vez mas damos la bienvenida al que una vez más damos la bienvenida al tiempo que nos sentimos orgullosos de que figure en nuestra nómina.

El Excmo. Prof. Sr. Rodríguez Sacristán nos dice que los animales estuvieron siempre al servicio del hombre, ayudándoles desde el momento de su domesticación, nosotros debemos decir que también antes de ella.

Y efectivamente no hay duda de que este extremo es universalmente aceptado y el hombre busca consuelo en los animales de compañía, que nunca juzgan a sus dueños y se entregan a ellos de forma incondicional y les dan tranquilidad y paz, siendo capaces de devolver la sonrisa a los deprimidos, calmar a los violentos y fortalecer a los enfermos, y a los niños los entretienen, y en numerosas ocasiones los defienden y estimulan. Por todo esto creemos que los niños deben tener contacto con los animales, perros, gatos, sin extremos antihigiénicos, por lo que siempre deberán estar en perfectas condiciones higiénicas y sanitarias. Es conveniente que

jueguen con ellos, que los acaricien, que aprendan de ellos y a partir de los cinco años frecuenten el trato con el caballo.

La cría de gusanos de seda es otra actividad idónea para niños, la búsqueda de las hojas de morera, el cuidado y limpieza del habitáculo donde se crían, como hacen el capullo de seda, como se produce la metamorfosis y nace la mariposa. Es una lección viva y cercana de biología, al igual que la cría de canarios, que es aleccionador para el equilibrio del niño, para que vean como nace y se desarrolla la vida.

En las cárceles se han hecho experimentos con pájaros y existen películas enternecedoras con ratones. El animal ejerce una acción muy beneficiosa sobre los privados de libertad. También emociona ver por nuestras calles a mendigos que caminan con uno o dos perros, que les dan compañía y calor en las noches frías y ellos los cuidan con gran cariño y los quieren.

Nosotros hemos tenido desde pequeños una vida intensa en contacto con la naturaleza y con los animales hasta el punto de abandonar el estudio de bachillerato para vivir, no en el pueblo con mis padres, sino en el campo, regresando al pueblo sólo los domingos para ver el cine y una vez terminada la película nos íbamos de nuevo al campo, siempre a caballo. Entonces existían lobos en el campo.

Y la tercera edad, o mejor los “mayores” tienen como problema principal, mas aun que los achaques propios, la SOLEDAD. Y cuando no existe el calor humano a su alrededor, los animales constituyen una buena solución, pero aunque la compañía de animales es interesante y beneficiosa, consideramos sin duda alguna que el cariño y el amor de los suyos, el afecto de los amigos, junto a la ternura y espontaneidad de los nietos es lo que más importa, la mejor de las medicinas, lo que más puede reconfortarlos y hacer su “espera” más feliz y agradable. Por eso hemos estado siempre opuestos a las “residencias” alejadas del bullicio de la ciudad viva, llena de jóvenes y niños jugando y por eso no creemos tampoco que sean buenas las urbanizaciones, por mucho lujo que tengan, específicas para mayores, convertidas en anaqueles de libros viejos.

El amor a los animales y a las plantas es un signo claro de civilización y cultura, y en el amor y comprensión a los animales se fundamentan las buenas relaciones entre los humanos y la posibilidad de obtener beneficios a través de ellos. Amar, también a los animales rejuvenece el espíritu y da fuerzas al alma.

La Biblia nos dice que tanto los animales como los demás seres y cosas, han sido creados por Dios, que en el día quinto crea a los animales que pueblan las aguas y el aire. Y en el día sexto, antes del hombre, crea a los animales que pueblan la tierra, incluidos los “ganados, alimañas y bichos que se arrastran por el suelo”.

En la antigüedad a un gran sector de hombres religiosos los llevó a concebir a los animales como dotados, no solo de magníficas cualidades románticas, sino también anímicas, hasta llegar a la zoolatría y así fueron objeto de culto en distintas civilizaciones. El dios germano THOR era, a veces, representado como un macho cabrío, como un numen concebido con forma antropomorfa, siendo su figuración rupestre la de un hombre con cuernos y un hacha.

Las pinturas rupestres del norte de Europa, pertenecientes a pueblos pastores, de vida patriarcal relacionan a sus dioses con animales o reses machos: caballo, macho cabrío, Sol; mientras en el Sur prefieren a las féminas: la serpiente, la Luna, el agua, si bien se admite al toro. En el campo zoolátrico puede afirmarse que la serpiente, el toro, el caballo, el cordero, la oveja, el reno y el macho cabrío, con ligeras excepciones constituyen las figuras teomórficas de las deidades.

Pero el culto atribuido a los animales no terminaba en su naturaleza zoológica, pues no existían pueblos por primitivos que sean, capaces de venerar a un ser inferior al hombre, por lo que les era necesario que los animales representen la epifanía de una divinidad y por consiguiente, unido a los animales se encarna en ellos algunos de los poderes característicos del dios al que adoran. Juan Pablo II sin llegar a reconocer en los animales la presencia del alma, afirma la existencia de “algo” que los aproxima mucho a nosotros.

El fascinante mundo de los animales nos descubre que hoy en día es inconcebible comprender la vida, la función que en ella representamos y hasta el mismo destino de los seres vivos, entre ellos el hombre, sin tener en cuenta la manera en que la etología afronta las relaciones con el medio ambiente y su capacidad de interrelación con los animales.

Las nuevas tecnologías terapéuticas están tomando auge, como con gran brillantez nos lo ha mostrado el profesor Sacristán; el uso de animales como elementos auxiliares para ayudar a paliar o resolver problemas que presentan personas con capacidades diferentes a lo que consideró como normalidad. Y añade a los animales clásicamente utilizados, como investigación propia y fecunda, a los peces.

El perro es un animal extraordinario que ha prestado a la humanidad un servicio impagable. Son especialmente sensitivos y podemos decir con toda seguridad que los perros se parecen a los dueños, coincidiendo su carácter con el de ellos. Los perros de caza, especialmente algunas razas, cuando se les riñe muestran tristeza, miedo en sus ojos a la vez que dulzura suplicante, su expresión corporal es de humillación, se acomplejan, sufren.

Se emplearon por primera vez en el año de 1867 en la terapia de epilépticos y ahora se utilizan para detectar los ataques epilépticos veinte minutos antes de que se produzcan, haciendo posible su tratamiento preventivo.

La domesticación o mejor su autocomesticación, como ocurrió con su agriotipo en la película "Bailando con lobos", tuvo lugar en el Mesolítico, hace unos diez mil años, apareciendo domesticados entre los tardanoisenses en Bretaña y entre los maglamoisenses en Dinamarca.

Los delfines, como hoy bien nos indica el profesor Rodríguez Sacristán, son amigos espontáneos de los seres humanos, existiendo numerosas películas sobre este hecho. Hace miles de años en Grecia, cuando se edificó el oráculo de Delfos consagrado a Apolo, se dedicó este santuario a los delfines y en Creta se pintaron frescos de estos cetáceos, simbolizando el espíritu femenino, maternal. Cuenta Homero en la Odisea que Ulises es salvado por los delfines y a través de los años se han recogido anécdotas de delfines que salvan de las aguas a niños o a marineros. Las personas que nadan con delfines cuentan que esta actividad los hace felices y les comunican paz y mucha calma.

El mundo animal es una maravilla y su comportamiento supera en bondad con demasiada frecuencia, al ser humano. Cada vez se descubren mayores sensibilidades. Todos es cuestión de observarlos mucho en su medio natural y uno puede encontrar comportamientos donde se aprecian sentimientos entre ellos, que en cosas importantes se encuentran repetidos en los humanos.

Nos habla nuestro nuevo Académico de la posibilidad del llanto en los animales, sobre todo en los mamíferos. Nosotros estamos seguros de ello. Pueden llorar en circunstancias extremas de dolor. Fuimos un monterero mediano durante muchos años y abatimos algunos ciervos. Pero por circunstancias desgraciadas me vi una vez en la obligación desagradable de matar una cierva, torturada por un mal cazador, estaba en pie, quieta

sufriendo por los muchos disparos que le habían dado en partes no vitales. Pedí el rifle al que le disparaba, hice puntería y vi claramente como caían lágrimas de mis ojos grandes, bellos, emocionados por el sufrimiento. Terminé con la barbarie y nunca más he vuelto a montar.

El caballo tiene una gran importancia con finalidad terapéutica y otra vez se cruza en mi camino, aunque siempre estuvo en él, este maravilloso animal, si bien ahora aparece como sanador de muchachos, chicos y chicas, cuyas almas zozobran inquietas porque en su cuerpo existen situaciones que distorsionen su fisiologismo normal, y por eso necesitan cuidados especiales.

El caballo estuvo siempre al servicio de la humanidad, primero sirviéndole como alimento durante todo el Paleolítico, después de su domesticación para la guerra, para el deporte, para el placer del paseo, proporcionando al jinete prestigio y distinción y recientemente ayudas a la recuperación de la salud en determinados casos, si bien en cualquier circunstancia es muy saludable el ejercicio de la Equitación.

El origen del caballo y su desarrollo filogenético es una de las secuencias mejor conocidas gracias a la existencia de una serie completa de restos fósiles que forman una progresión continua, desde su aparición en el primer periodo de la Era Terciaria, y en que hace cincuenta y cinco - sesenta millones de años, al comienzo de Eoceno, aparece el *Eotrippus* o caballo del alba, caballo del amanecer, con aspecto de roedor, poco más grande que un gato y menor que un zorro que habitaba en ciénagas y en las orillas de los ríos de América del Norte, donde acababan de emerger Las Montañas Rocosas, en un clima uniforme, con abundante humedad y vegetación jugosa.

A medida que muy lentamente, va avanzando la evolución aparecen formas cada vez más semejantes a los équidos actuales y así al comienzo del Mioceno, hace treinta y ocho millones de años aparece un caballo de tipo medio el *Meshippus* que fue el primer caballo con sólo tres dedos en las extremidades, aunque les quedaban vestigio del cuarto y quinto dedo.

En el Mioceno, hace aproximadamente veintiséis millones de años, cuando emergieron los Pirineos, aparecen también en Norteamérica formas más evolucionadas que siguen teniendo tres dedos, continuando lentamente, muy lentamente, la continuación de su ciclo evolutivo hacia el caballo actual que se apoya sobre la punta o extremo de un solo dedo, sobre el que soporta casi milagrosamente todo su peso, si bien está pro-

tegido por el casco. En la mayoría de las especies, el peso del cuerpo es soportado por varios puntos de apoyo.

Durante la Era Glacial se extinguieron los caballos de América, por lo que los agriotipos posteriores están solo en el Viejo Continente, y así el caballo vivió en Eurasia desde el Paleolítico donde durante milenios formó parte importante de la dieta del hombre prehistórico, que realizó cacerías de un número elevadísimo de ellos. No los mataba de uno en uno sino “de muchos en muchos”, en auténticas pjaras.

Durante dicho periodo, el caballo representó es espíritu masculino, mientras que el bisonte representaba el femenino. Su domesticación se produjo a través de varias etapas y probablemente es distintos sitios al mismo tiempo. La fecha de su domesticación no puede fijarse con exactitud, variando muchos según las opiniones de los diversos autores. Algunos han querido ver señales de ésta en el propio Paleolítico, por la existencia de cierto desgaste en los bastones de mando, que según ellos habían sido utilizados como piezas de arreos o guía para animales enfermos, o en señales del bocado en los incisivos y en el Paleolítico Medio y Superior en posibles cuerdas o arneses que se han creído ver en el arte mobiliario de la época, pero parece que todo esto son meras presunciones.

Para otros fue en el Neolítico inicial y nuestro amigo, el gran arqueólogo Profesor D. Manuel Pellicer, lo sitúa en el año 4000 a.C., mientras que la opinión más generalizada, coincide en que la domesticación del caballo tuvo una función limitada exclusivamente a los carros de la guerra.

En la Península Ibérica, la domesticación comenzó antes que en Europa Central, y de manera independiente, local, con respecto a los centros de domesticación del este europeo. En el año 1000 a.C. la domesticación del caballo se había difundido por casi toda Europa, Asia y norte de África. Los mongoles viajaron hacia el occidente, a través de Europa, e introdujeron la cultura del caballo en Escandinavia e Islas Británicas.

Al terminar la Reconquista (2 de enero de 1492), España inicia la gesta del descubrimiento de un nuevo Continente y Colón toma posesión de las tierras descubiertas, en nombre del Rey Fernando, el día 12 de octubre de 1492 y en dichas tierras no existían caballos, a pesar de haber sido su cuna. La sociedad del descubrimiento, conquista y colonización de América vivió una época de cambios e innovaciones políticas, culturales, religiosas, que incidieron en la formación de su mentalidad y en sus propios comportamientos.

Por entonces nuestro Nebrija escribía la primera gramática de la lengua castellana, Gutemberg acababa de inventar la imprenta, Copérnico anunciaba la redondez de la Tierra, Colón había descubierto, como ya dijimos, un nuevo Continente, Vesalio y Leonardo da Vinci estudiaban la anatomía humana, Vasco Núñez de Balboa descubría un nuevo océano, Elcano circundaba el Mundo, Erasmo de Rotterdam teorizaba sobre el libre albedrío. Tomás Isoro escribía su utopía, Maquiavelo El Príncipe y Lutero y Calvino predicaban nuevas interpretaciones de la fé católica.

Los indios sintieron verdadero asombro y terror ante el caballo, quedaron sorprendidos y aterrados al oír sus relinchos, creían que comía hierro (por el bocado), imaginaban monstruos terribles y cuando el hombre los montaban creían que era una sola unidad, un centauro, y quedaban admirados por la cantidad de agua que podían beber en un caluroso día.

Creían que se trataba de seres divinos e inmortales, por lo que cuando moría algún caballo lo enterraban o incineraban para que no pudiesen verlo los indios, para no perder la reputación de indestructibles. Al entrar en batalla llevaba cabeza, cuello y pecho con testeras, cubriendo los flancos y petos con gruesos escaupiles, por lo que las flechas no solían herirles y de ahí que creyeran en su invulnerabilidad y su miedo se acrecentaba con el ruido de los cascotales de los petrales.

Esto fue decisivo en la conquista, por lo que el caballo tuvo gran significado y trascendencia hasta tal punto que Cortés, el gran conquistador de las tierras descubiertas por Colón, escribió en una carta: “Después de a Dios, lo debemos a los caballos”.

Como nos han indicado el profesor Sacristán, los beneficios terapéuticos del caballo se conocen desde el antiguo Hipócrates que en 460 a.C. hablaba del “saludable ritmo del caballo”. La hipoterapia fue utilizada por primera vez después de la Segunda Guerra Mundial, tras dos grandes epidemias de poliomielitis.

El paseo a caballo proporciona una ayuda al niño a través de su movimiento variable, rítmico y repetitivo, provocando una sensación similar a los movimientos de la pelvis humana cuando anda. Mejora el equilibrio y la movilidad, afectando también positivamente a las funciones de comunicación y de comportamiento en personas de todas las edades. Tienen gran sensibilidad con los niños, a los que protegen y a veces dedican sonidos cariñosos, como los que hacen con sus crías, los acarician con su hocico ya veces se vuelven para que les acaricien su tercio posterior, donde perciben una sensación de agrado.

El jinete debe ponerse a horcajadas justo encima de la cruz, sobre la espalda, ya que en ese punto recibe los movimientos de los músculos anteriores y posteriores del caballo. También puede ponerse en otras posiciones mirando hacia atrás, tumbando sobre el lomo, etc. Dependiendo de la zona o zonas del cuerpo que necesiten ser estimuladas.

La cadencia rítmica y constante del caballo al andar, proporciona una magnífica estimulación, y siempre existe la posibilidad de variar las cadencias aumentando o disminuyendo los ritmos de movimiento, así como la variación de los aires del caballo, lo que permite una gran variedad de posibilidades de estimulación. El paciente actúa positivamente y pueden fortalecerse los músculos del tronco, los respiratorios, etc; según convenga.

Los caballos se consideran como una de las criaturas más nobles del reino animal, encarnan la vida, respiran deseos y poseen la llave de una eterna posición, creando adicción en los que los aman. Producen en la mayoría de las personas reacciones emocionales fuertes, ya sean de admiración, unión, armonía, deseo de tocarlos, de acariciarlos y, para otras personas, incomodidad o incluso miedo, pero jamás generan indiferencia.

La hipoterapia está muy indicada también en personas con problemas emocionales. La raza es importante. En España tenemos el prototipo, el Pura Raza Española (PRE), que es muy noble y manso, un caballo que tiene el label de DISPO por su buena disponibilidad, por su buen carácter que se comportan siempre como excelentes colaboradores del hombre en sus mutuas relaciones, psíquicamente equilibrados, con temperamento estable, dócil, inteligente, con muy buena adaptación a las necesidades para las que se requieren.

Son muy agradables y dispuestos siempre a colaborar con el jinete, participar con entusiasmo en el ejercicio para el que le requiere, siempre están pronto al mando y muy equilibrados en sus respuestas. Sus movimientos son muy suaves y cadenciosos. Pueden establecer con los humanos una conexión vital que nos adentre en las raíces de nuestra existencia.

El caballo conoce pronto que tipo de jinete es el que lo monta, parece que saben lo que deseamos de ellos, son capaces de captar nuestro interior, notan el miedo, al igual que la suficiencia y seguridad en su mando, pero también captan la osadía y reaccionan. Comprenden a su jinete y son capaces de comunicarse con él tanto física como mentalmente, están llenos de armonía y dulzura, pero pueden, fundamentalmente las yeguas, manifestarse al principio altivos, distantes, los que no recuerda a los humanos, hasta que finalmente entregan su amistad y esta entrega es sincera

y duradera, sin reproches a nuestras equivocaciones y tosquedades, ayudándonos a sofocar nuestras diferencias.

Pero con los caballos no debe uno pasarse, son muchísimo más fuertes que nosotros, todo hay que hacerlo con dulzura, de acuerdo con ellos y de esta forma se puede conseguir todo. El montar a caballo confiere dignidad y una gran dosis de autovaloración, proporciona además una "vista caballera" que nos eleva de la materialidad, de lo que está al ras de suelo y cabalgando de noche nos permite plenamente mirar las estrellas y escuchar perfectamente su armonioso desplazamiento.

Esta autovaloración que se produce influye positivamente en el carácter, por lo que mediante la equinoterapia puede tratarse con éxito las diversas sociopatías y los problemas de timidez patológica. Existen muchos músculos que sólo se estimulan cuando se monta a caballo, comunicando al jinete un estímulo nervioso muy saludable para cualquier persona, pero especialmente a los que tienen discapacidades motrices. También es interesante el ejercicio que se hace al cuidar, alimentar, lavar, cepillar y pasear al caballo.

Pero los caballos tienen gran personalidad, gran tamaño, fuerza e intuición, enseguida se dan cuenta de la pericia del que los maneja, conviene pues tratarlos con gran respeto, no admiten voces, ni gestos violentos, siempre conviene estar vigilantes y cumplir con precisión el aserto ya clásico de que "al caballo" y a la mujer nada se les puede sacar a la fuerza" y cuando no se cumple esta norma sagrada, se violan las relaciones normales y existe peligro en el comportamiento mutuo. La dulzura, la paciencia, el amor sin medida, son actitudes que conducen al éxito.

Al caballo pie en tierra conviene mirarle a los ojos, para entablar una relación positiva y dejarle olfatear nuestras manos. Tienen una gran habilidad para llegar a las personas y de ahí su idoneidad para la hipoterapia. No hay duda de que responden mejor a alguien que tiene sensibilidad que a otro que sea desafiante, zafio, arrogante, tendiéndose a comportarse mejor con personas tímidas y vulnerables. La Alta Escuela lo ha comprendido perfectamente y la mujer es la reina en este aire. La doma la convierten en un arte exquisito la impregnan de mística, aventura, fantástica, danza y música, produciendo una profunda satisfacción espiritual, la perfecta compenetración hombre-mujer-caballo, haciendo así una sana excitación con ocultos deseos y sueños que emergen del alma y haciendo imposible cualquier deseo de violencia por pequeña que sea. En esta compenetración se alcanzan situaciones de pleno goce.

Y no podemos terminar sin decir que constituye para nosotros un placer, un privilegio y un honor el poder expresar en esta solemne ocasión, nuestra satisfacción personal e institucional al recibir en nuestro seno como Numerario al Excmo, Sr, Prof. Dr. D. Jaime Rodríguez Sacristán. La Academia adquiere con él una gran ayuda y un valor contrastado. Bienvenido con nosotros, querido Jaime.